

CONTAGIO Y PANDEMIA: Crónicas de un Desastre Apocalíptico

Maximiliano E. Korstanje

International Research Committee on Disasters, Bryant, Texas (EEUU)

maxikorstanje@fibertel.com.ar

CONTAGION AND PANDEMICS: Chronicles of an apocalyptic disaster.

Resumen: En el presente trabajo examinamos la narrativa de la película Contagio para comprender como funciona en la modernidad la enfermedad y la vacuna. Desde una perspectiva antropológica, estudiamos las dinámicas sociales frente a un estado de convulsión y emergencia como lo es el nacimiento de una pandemia con alta tasa de mortalidad. A pesar de sus records de taquilla, Contagio representa un discurso discriminativo que afianza el etnocentrismo anglosajón. La tesis del presente trabajo es que el discurso americano del desastre, apela a construcciones pre-establecidas donde el otro no occidental es visto como peligroso.

Abstract: In order to expand the current understanding of risk and pandemics, the present paper focuses on the functioning of modernity and the shortage principle in generating risks. From an anthropological perspective, we widely examined the social relations in a process of tension produced by the advent of a new mortal virus. In spite of the sales, Contagion, from our mind, represents a discriminatory discourse that reinforces the Anglo-centrism proper of West as well as a new way of digesting the non-western other. Our thesis seems to be that the cultural entertainment and fiction genre appeals emotionally to pre-established construes to trait the other as dangerous.

Palabras clave: Riesgo. Epidemia. Virus. Miedo. Discriminación
Risk. Pandemics. Virus. Fear. Discrimination

Introducción

Una de las particularidades de los desastres es la forma en que son construidos y mediatizados por el cine ficción. Estos trabajos si bien recuerdan sobre ciertas pautas a seguir en caso de emergencia, por lo general, también encierran un discurso que es ante todo político y luego social. Como ejemplo, se inserta el retrato de Mitch (M. Damon) quien en la película *Contagio* (2011) encarna el personaje de un padre de familia quien abruptamente pierda a su esposa e hijastra producto de un virus sumamente letal contraído luego de un viaje de negocios en Hong Kong. Pronto el virus se esparce por todo el mundo diezmando a grandes proporciones de la población. La narrativa de *Contagio*, construye frente a la otredad una necesidad de intervención en donde se recrea el drama de lo que no puede controlarse. Si las sociedades occidentales han basado su orden productivo en lo visual (Levin, 1993; Foucault, 2000; 2008) y la segregación espacial de lo anómalo (enfermedad), los virus causan un gran estupor en la opinión pública porque no solo son invisibles (identificables), sino que además presuponen formas estereotipadas de control. En ese contexto, la dinámica social de la comunidad se modifica frente al sentimiento de terror que despierta la aparición de una nueva enfermedad.

Discusión Inicial

Desde las contribuciones de E. Goffman sobre el rol que juegan las instituciones totales en los procesos de aislamiento, o re-educación de la personas, muchos se han adentrado a estudiar el rol de la enfermedad como proceso de reclusión para el paciente. Ante la imposición de las reglas sociales, los estados de excepción son normatizados y visibilizados de tal manera de perder contacto con la realidad exterior. De esta forma, se anula la influencia del antiguo grupo de pertenencia del sujeto (Goffman, 1961). Entran dentro de esta categoría hospitales, clínicas psiquiátricas, cárceles y otras. Particularmente, Occidente y su sistema de expertos ha desarrollado una propensión a utilizar lo visual como sinónimo de verdad y con ella de descubrimiento. La enfermedad, por ese motivo, se ha transformado en una construcción que hace evidente algún aspecto no deseado circunscripto a un tiempo y espacio. La modernidad ha hecho de la visión una forma total de control que ahoga e inmoviliza a los observados. La metafísica de la presencia, por medio de la cual el ocularcentrismo es posible, apela al orden patriarcal de una sociedad donde el instrumentalismo, el conocimiento y la verdad confluyen (Levin, 1993; Foucault, 2008). La cuestión ocular, sin embargo, no se agota en sí misma sino que apela a un discurso siempre político, donde prima el deseo de sumisión y poder.

Según M. Foucault, las sociedades pueden centralizar el poder disperso en las diferentes capas, gracias a la fuerza del pan-óptico, dispositivo orientado a generar una violencia coercitiva por medio de la visión (Foucault, 1992). Esta tendencia, ya presente en sus tratamientos sobre la clínica y el inicio de la locura, se encuentra mejor explicada en *Vigilar y Castigar*. El ojo, que todo lo ve, se transforma en Foucault en una cuestión tan importante para la vida social que toma carácter de episteme. Su originalidad radica en apartarse de la posición sartreana posmarxista de lo visual. La medicina, el control y la historia como mecanismos amplifican la necesidad de visión de una manera que segrega a todo aquello que no se condice con los valores de la sociedad. El “ojo” del médico, en tanto que parte de la cadena de expertos, no solo trata al “enfermo” sino que lo segrega en el caso su patología no pueda ser removida. Existe frente a la enfermedad, una serie de rituales de contención que implican la expiación para una nueva inserción. El borde implica una reinterpretación de la posición de los cuerpos en el espacio, a la vez que discurso de como debe aplicarse el poder y sobre quienes. Segregar a los indeseados, es una forma de violencia que aumenta la legitimidad de lo técnico. La visión que se impone es aquella la cual domina sobre otras voces, y sa-

beres (Foucault, 2000). En este contexto, una arqueología del saber apunta a descubrir lo oculto en las estructuras de poder. Partiendo de la base que la verdad se encuentra sepultada por la historia y el discurso de los vencedores, se plantea la necesidad de una nueva epistemológica que pueda comprender la función de la historia, no como principio de gravitación universal, sino como mecanismo ideológico del estado nacional (Foucault, 1996).

Toda sociedad, admite Foucault, considera su estabilidad en base a la fortuna y al principio de contingencia. Cualquier desastre, o penuria económica producto de la escasez es no solo un gran escollo a la legitimidad del estado sino un factor desestabilizador. La población puede elegir, creer o abandonarse a la predestinación. Particularmente, los dispositivos disciplinarios de control tienen como función regular la incertidumbre del riesgo. De la misma forma, en que una vacuna es un virus inoculado (de una enfermedad mayor), el riesgo apela a un sentido de controlabilidad del futuro en donde la amenaza se encuentra debidamente “domesticada”. A tal punto, difieren las concepciones de disciplina y seguridad. La primera se refiere sobre la aplicación normativa (ley) ante cualquier desvío o conducta “desviada” mientras el segundo, articula estrategias de contención frente a la incertidumbre. En otros términos, la seguridad tiende a lidiar con la continencia de las decisiones en materia de organización. Asimismo el concepto de seguridad comprende también al disciplinario y legal. El adoctrinamiento de los individuos en sociedad da lugar a la población como un concepto más complejo destinado a formar parte de un sistema holístico de oferta y demanda (Foucault, 2006). La segregación espacio-temporal es un factor determinante en los dispositivos disciplinarios de cada sociedad, ante la emergencia o el cambio social, ellos se despliegan para aislar los focos de infección o sublevación y someterlos a nuevas normas socializadas.

En este contexto, el rol de los expertos en identificar, aislar y absorber los riesgos se configura como una de los temas de interés de la sociología moderna. Para Giddens (1991), por ejemplo, el riesgo debe ser considerado como un mecanismo que ayuda a comprender la incertidumbre, dándole fiabilidad al sistema de expertos. Cuando alguien se siente mal o enferma recurre al médico quien rápidamente o por medio de ciertos estudios extiende un diagnóstico sobre el paciente. Estas cadenas de responsabilidad en la intervención ante un peligro pueden ser sólo posibles si existe confianza entre los actores. En consecuencia, admite Giddens, los expertos y el dinero se corresponden con “mecanismos de desanclaje” que permiten conectar ausencias con presencias mediando entre las relaciones humanas. El conocimiento racional que imperaba en la Ilustración ha cedido el paso a una nueva forma de interpretar el mundo. Una lógica reflexiva en donde el agente es consciente de sus potencialidades pero por sobre todo de los peligros. La tecnología tendiente a hacer la vida de los ciudadanos más estable y segura, es según los teóricos de la posmodernidad, causa del nacimiento de nuevos riesgos globales que amenazan a toda la población. El sentido de la protección no solo no disipa los riesgos, sino que da lugar a la intervención instrumental lo cual a su vez crea otros riesgos no contemplados.

Para P. Tarlow en la higiene y medidas de seguridad en aquellas personas que trabajan con alimentos como cocineros o camareros debe ser óptima hasta el punto de evitar la expansión de virus u otros micro-organismos que puedan afectar la salud mundial. Desde esta perspectiva, la seguridad en materia alimenticia es de vital importancia para los estados anfitriones como para los emisores ya que el comensal no puede visualizar con claridad (a diferencia de otro riesgo) la presencia de estos patógenos. La vulnerabilidad del turista o viajero, en estas circunstancias se torna demasiado alta sin los controles gubernamentales necesarios en materia de sanidad (Tarlow, 2011).

Análisis del Film

La película *Contagio*, traducida al español de *Contagion*, protagonizada por Jud Law,

Matt Damon, Kate Winslet, Gwyneth Paltrow y Laurence Fishburne entre otros, narra la historia de una gripe con una alta tasa de mortalidad que azota al planeta. El drama comienza con el huésped 0, Beth esposa de Mitch (Damon) quien vuelve de un viaje de negocios en Hong Kong y enferma rápidamente de un virus desconocido. Su salud y la de su hijo se deterioran rápidamente hasta causarles la muerte. Las autoridades se encuentran entre azoradas y preocupadas. A diferencia del H1N1, este nuevo virus mutado de la combinación genética entre cerdos y murciélagos, parece representar una grave amenaza para la humanidad toda. Si bien, luego de la muerte de su esposa e hijastro, Mitch descubre poseer cierta inmunidad frente al virus, debe cuidar de su hija adolescente quien se presenta en el hospital mientras éste se encuentra en cuarentena. Precisamente, la mujer de Mitch había estado con su ex novio en Chicago diseminando la enfermedad en esa ciudad. Más allá de la desagradable noticia de su engaño, Mitch y su hija recorren la ciudad en búsqueda de alimentos para poder sobrepasar la cuarentena. El caos se apodera de las grandes ciudades estadounidenses y mundiales, cuando la cantidad de infectados crece estrepitosamente. Se lanza al ejército a contener la situación y Chicago entre otras ciudades quedan vedadas. Los barbijos y los trajes aislantes están a la orden del día como símbolo de los procesos de aislamiento y terror que genera la pandemia. Nada se sabe y no existen vacunas para el nuevo virus, el cual tampoco tiene un nombre que lo distinga. Lo innombrable adquiere un tinte terrorífico primero porque no se conoce, pero segundo porque no puede ser controlado fácilmente.



Imagen 1 – Mitch en plan de Evacuación. *Contagion* (2011).

La construcción narrativa puede separarse en tres biografías principales cuyos personajes cautivarán la atención del televidente. El periodista Alan Krumwiede (Law) quien dice haber encontrado una vacuna para el mortal virus y acusa a los laboratorios de fraude al intentar lucrar con la muerte de miles de ciudadanos. Sin lugar a dudas, el papel de Law representa el espíritu paranoico que toda crisis despierta en la población y que puede desestabilizar el orden social. Estos verdaderos grupos de interés no solo ejercen presión sobre los gobernantes, sino que elaboran teorías creíbles pero sesgadas de la realidad. Por otro lado, la lucha de los representantes del Departamento de Seguridad Nacional y el Dr. Cheever (Fishburne) quienes exploran día y noche para encontrar una vacuna al nuevo virus. La doctora Mears es enviada a la ciudad de Minneapolis para investigar y controlar la propagación

del virus pero es infectada y muere pocos días después de su arribo. La doctora Orantes es elegida por la OMS para continuar la investigación pero es secuestrada y retenida en China con el fin de exigirles a las autoridades sanitarias mayor atención y la vacuna. Finalmente, Mitch y su hija juegan el papel del ciudadano común que experimenta todos obstáculos que nacen en un estado de desorden.

Contagio recurre una y otra vez a un discurso que si bien puede ser ilustrativo se presenta como etnocéntrico. Se crea una barrera simbólica entre el mundo anglosajón, ordenado, civilizado y armónico y Asia, descontrolado, imprevisible y caótico. Como en otros eventos de similar magnitud, se hace referencia a la gripe española (que entre 1912 y 1920 mató a casi el 1% de la población), el nuevo virus logra su mutación mortal *en Hong Kong*, antiguo protectorado Inglés hoy a cargo de la República Popular China. Desde una perspectiva política y de la misma forma que en los 70 se mostraba a la URSS, China es actualmente una potencia en asenso que amenaza la seguridad ontológica de los Estados Unidos. Por ese motivo, no es extraño observar en la industria del cine hacer de ese país el centro de un antiguo mal. *Contagio* parece no ser la excepción. China es presentada como una nación de una gran población y con bajos controles sanitarios sobre la alimentación. Mezcla perfecta para hacerla peligrosa.

El turismo y la movilidad moderna por su parte, se configuran como instrumentos perfectos para diseminar el virus por todo el mundo. Lentamente la película, muestra las diferentes fases de una epidemia apocalíptica. La primera de ellas se caracteriza por un fuerte comercio de alimentos y de pasajeros entre las naciones, que luego va a ser cancelado a medida que los números de infectados aumenten. Paralelamente, el terror se apodera de las sociedades cuando sus niños, infectados, corren peligro y por lo tanto se sanciona el cierre de los colegios. El espacio público se repliega sobre el privado hasta el punto de dejar el control policial al ejército. Los ciudadanos recorren las calles en busca de alimentos y fuentes de supervivencia hasta que se desata el vandalismo cuando se acaban las dosis de medicamentos que supuestamente pueden apalea los síntomas. Particularmente, el itinerario móvil de todos los protagonistas hace de *Contagio*, un trabajo con una gran tensión emocional, ya que refleja las experiencias vividas luego de la gripe porcina y aviar. El virus ataca principalmente a los pulmones y al cerebro hasta lograr la muerte del huésped en prácticamente días. Muchas perspectivas son puestas en juego ya que se mezclan las historias



Imagen 2 – Aislamiento de la Población Residente de Chicago. *Contagion* (2011).

de quienes mueren solos, las víctimas, el blogero oportunista (quien luego es detenido por las autoridades), los laboratorios, los pueblos periféricos abandonados y las autoridades sanitarias.

El contenido de la película analizada plantea un dilema por demás particular. ¿Cómo estar preparados cuando nuestros propios instrumentos para aumentar el confort, son la causa de la destrucción? Esta pregunta apunta al turismo y a los avances tecnológicos en materia de desplazamiento como elementos que pueden coadyuvar para un rápido contagio y propagación de la enfermedad. El mundo de los negocios que hoy permite la conexión de varios puntos geográficamente desconexos, en pocos minutos, puede abrir las puertas para un riesgo cuyas consecuencias involucran a todo el planeta. A mayor movilidad, por lo tanto, mayor es la probabilidad de expansión del virus mortal.

En segundo lugar, las autoridades Sanitarias encabezadas por Estados Unidos en toda la película intentan luchar contra reloj para encontrar una cura, pero una vez que la hacen no es administrada en forma masiva. No obstante, el discurso se orienta a presentar una imagen de Asia particularmente exagerada en lo alegórico y pictórico. Con el virus dentro del territorio americano, comienzan las restricciones no solo al comercio sino sobre los cuerpos mismos, sobre sus ciudadanos, sobre sus ciudades hasta el punto de obligar al Dr. Cheever a tener que avisarle a su mujer que abandone la ciudad de Chicago, actitud que le amerita una sanción porque rompe el protocolo de seguridad nacional. Cuando le preguntan, el experto responde "lo volvería hacer si tuviera la oportunidad". Este mensaje abre un canal ético sobre el juicio del sistema de especialista en momentos de crisis. Si bien la racionalidad lleva al aislamiento de pacientes sanos y enfermos.

Una y otra vez, el Gobierno fomenta un mensaje de auto-reclusión en las casas para evitar la propagación de la enfermedad. El terror se apodera de las principales ciudades americanas cuando el número de muertos, principalmente jóvenes y niños se triplica. La posibilidad de ver morir a las generaciones más vulnerables es un factor que inspira un gran terror en la sociedad. Los ciclos productivos y reproductivos se ven seriamente amenazados. En tercer lugar, nace la teoría conspirativa: la mayoría de la veces apuntado al nuevo virus como un engendro de las políticas imperialistas americanas para crear armas no convencionales, que se salen de control. El periodista escéptico, protagonizado por J. Law, y sus doce millones de seguidores o bloggers encarnan sin lugar a dudas el papel de una gran parte de la población que se resiste a no tener información o simplemente desconfía de la oficial. Este aspecto de los medios de comunicación, al igual que el turismo, como diseminadores de tesis alarmistas es un claro ejemplo de cómo bajo altos grados de incertidumbre, la sociedad elabora mensajes alternativos informales que terminan empeorando la situación.

El periodismo amarillista, según este argumento, no solo es el producto de una sociedad del control de riesgos donde el silencio y la censura pululan por doquier (véase los ejemplos en los cuales las autoridades deciden no comunicar cierta información sabiendo que el desastre es inminente) sino también establecen una causalidad racional donde no la hay culpabilizando a ciertos sectores. Una vez que se descubre la vacuna, se está frente a otro debate moral: *¿quién es merecedor de recibir la dosis y quien debe ser excluido?*, *¿Por qué primero se vacuna a los ciudadanos de los países ricos y se deja morir a los de los países pobres?* El principio económico de escasez promueve un uso reducido de la vacuna, asumiendo que mientras millones tendrán acceso a ella, millones serán vedados. La película resuelve este dilema por medio del azar; en efecto, se lleva a cabo una lotería en donde todos los ciudadanos son igualmente merecedores de la vacuna. Cada número representa la fecha de nacimiento de miles de ciudadanos quienes, bendecidos por al arbitrio de la suerte, tendrán acceso a la preciada vacuna, mientras los laboratorios hacen su propio negocio. La doctora Orantes es secuestrada para obligar a las autoridades a entregar una dosis mayor a la estipulada, pero eso no ocurre. Los secuestradores son engañados y se les entrega un placebo sin ningún tipo de aplicación práctica.



Imagen 3 – Secuestro de la Dra. Orantes. *Contagion* (2011).

Enfermedad y Cuerpo

Al igual que otros trabajos como *Infectados* (Carriers), *Contagion* resume el desastre de la individualidad que abre la distinción entre la dicotomía sano/enfermo. Los infectados, no desean estar enfermos, mucho menos ser aislados del resto de la población (drama de la ciudad de Chicago cuando es aislada y Mitch es obligado a retornar a su hogar), pero a la vez aquellos quienes promovían esas barreras segregativas caen presas de la enfermedad y son paradójicamente segregados contra su voluntad. La tesis central es que los mecanismos no solo fallaron, sino que el desastre elabora bajo la idea de un bien superior, un discurso meta-narrativo que trasciende la voluntad de todos los individuos. Se puede observar con mayor detenimiento lo observado cuando los expertos, médicos quienes están al cuidado y disponen las medidas de segregación son contagiados y pierden su status de experto para someterse al mismo “tratamiento” que bajo protocolos objetivos ellos mismos instituyeron. La racionalidad moderna, expresada en la metáfora de la jaula de hierro, recobra en este sentido su mayor fuerza. En otras palabras, el capitalismo objetiva las relaciones sociales y las reconstruye en base al beneficio especulativo (Wrisley, 2010)

Por último y no por eso menos importante, las probabilidades que un virus de alta mortalidad adquiera características de fácil transmisibilidad son bajas. Si bien es cierto, que la humanidad ha atravesado situaciones críticas como aquella producida por la gripe española, lo cierto es que este tipo de películas transforman las barreras entre lo probable y lo posible. Para poder determinar las diferencias entre ambos conceptos, se debe entender que mientras lo probable descansa sobre criterios futuros pero basados en estadística matemática las cuales pueden ser inferibles por medio de cálculos, la posibilidad trabaja en el imaginario colectivo como parte de la fantasía, apelando como dice Sunstein a sesgos cognitivos y cascadas informativas.

El pánico deviene precisamente como resultado de la fusión entre lo posible y lo probable. El sistema de expertos en este sentido, genera una gran legitimidad por lo tanto, los protagonistas de *Contagion* son en su mayoría médicos, su grado de conocimiento y acumulación informativa sobre el riesgo, en una sociedad que pondera a los mismos como formas sociales de relación, los sitúa en una posición privilegiada. De una minuciosa exploración del film en cuestión se pueden deducir los siguientes aspectos primarios:

- 1.- Un virus con una alta mortalidad y rápida propagación amenaza la vida en todo el mundo.
- 2.- El sistema de expertos no puede controlar la propagación del virus. El terror se apodera de la población cuando las generaciones más jóvenes comienzan a morir.
- 3.- Los virus nacen de la manipulación de alimentos en sociedades agrarias

(incivilizadas) con escasos controles de salubridad.

4.- Se muestra una sociedad plural en lo superficial, pero totalmente jerarquizada y desigual en sus bases.

5.- La cadena de expertos lejos de abrir la accesibilidad a la nueva vacuna, la cierra. Esta medida permite la monopolización del sector privado en la administración de las dosis.

6.- El engaño se encuentra presente en todo el argumento de *Contagio*, no solo en la mujer de Mitch sino también en el manejo discrecional de la información por parte del gobierno. Algunos especialistas, no obstante, pueden romper esta barrera filtrando información no sin graves consecuencias para sus carreras.

7.- Se presenta una imagen distorsionada y etnocéntrica de Asia. El mundo anglosajón, “cuna de la civilización Occidental” ven en China no solo a su principal rival, sino un lugar peligroso, caldera de la mutación de virus y enfermedades mortales.

8.- Industrias que hacen de la movilidad y el desplazamiento su principal razón de ser se ven seriamente afectadas como ser el viaje de negocios y el turismo en general.

9.- La crisis sanitaria lleva a tener que cerrar las fronteras y el comercio entre las naciones.

10.- La pandemia finalmente baja su propagación y la vida vuelve a la normalidad.

El modelo anterior facilita la comprensión de cómo trabaja la ideología en cuestiones vinculadas al desastre. Aun cuando en las sociedades industriales el flujo del capital es constante, ya los primeros marxianos se habían percatado de las diversas barreras de clase y las asimetrías materiales entre los ciudadanos. El estado de emergencia puede desdibujar, ante ciertas circunstancias, las causas de las consecuencias que provocan un evento X. Si se parte de la premisa que cada evento tiene causas que lo anteceden y consecuencias que le suceden, entonces, se puede argüir que los virus pueden seguir la misma lógica. En efecto, la función de un virus, lejos de lo que se presenta en los títulos de ficción, no está asociado al exterminio de la población sino a su fortalecimiento. Este criterio que parece algo eugenésico se explica por medio de la mutabilidad genética de los virus y los anticuerpos de la sociedad receptora. Proporcionalmente, un virus de fácil transmisión como la gripe pierde su virulencia a medida que se esparce por la población huésped. El Ébola-Zaire, virus con alta tasa de mortalidad es de difícil transmisión. Por lo tanto, se puede casi establecer una regla. El volumen de población (cuanto mayor gente esté afectada) es funcional a la propagación del virus, pero a la vez ello genera que disminuya su letalidad. El problema con la literatura especializada, incluso en biología, es que se está anunciando constantemente el nacimiento de un virus nuevo cuyas características contradicen esta regla, y su letalidad es igual a su índice de propagación. Estas teorías realmente alarmistas han pegado hondo no solo en la población sino en los medios de comunicación (Korstanje, 2010). ¿Por qué sucede algo así?

Particularmente, cuando ello sucede, la ideología establece criterios de distinción que inmovilizan a los grupos emergentes. Para explicar esto con mejor precisión es necesario revisar la tesis del capital y su relación con la movilidad. Vivimos en un mundo, donde las relaciones sociales adscritas de hace 100 años dieron lugar a nuevas formas de socialización en donde se conectan (como dicen Giddens) presencias con ausencias. La movilidad ha permitido una gran expansión del capital hasta el punto de desdibujar los círculos de pertenencia. Puede ser elocuente que se viva en una “sociedad del Riesgo” al estilo de U. Beck en donde las clases se hayan desdibujado, pero no por ello las barreras ideológicas que marcan el criterio de pertenencia de un sujeto a su grupo. Los pobres siguen siendo pobres y los ricos siguen siendo ricos. Una de las cuestiones que permite articular el estado de catástrofe,

en momentos en que la movilidad parece desdibujar las diferencias sociales, es invertir la relación entre causas y consecuencias.

Vale el ejemplo de la gripe A (H1N1), donde los principales responsables de su diseminación fueron los grupos más acomodados de las sociedades industriales, quienes en su viaje (como la esposa de Mitch) trajeron este nuevo virus (imperceptible al control del ojo humano) a los aeropuertos de las principales capitales del mundo. Los conductores del nuevo virus, las clases privilegiadas, hicieron funcionamiento de su maquinaria ideológica. Durante las fases sucesivas a la pandemia, los medios de comunicación enfatizaban una y otra vez en los sectores más vulnerables (pobres) y las condiciones de hacinamiento como potenciales propagadores del virus. Se confundía, por medio de este acto de pseudo-preocupación paternalista, la causa con los efectos. Quienes padecían los efectos, pasaban a ser en un futuro hipotético, parte de la causa. Empero, quienes realmente habían sido en el pasado la causa, no solo se deslindaban de esa responsabilidad sino que asumían un rol protagónico en el proceso dictaminando las políticas a seguir. La vulnerabilidad se presentaba como discurso ideológico del desastre. De esta manera, el sistema capitalista bloquea aquellas disfunciones (como la excesiva movilidad que puede anular la identidad al estado nacional) que les pueden ser disfuncionales. En perspectiva, mismas observaciones pueden observarse en *Contagio* al momento de presentar a China como un país, densamente poblado, propenso a enfermedades de orden apocalíptico. Los desastres, en este sentido, abren la puerta a la construcción de dispositivos de control social para reducir la incertidumbre y retomar el control simbólico. La discriminación parece ser uno de esos dispositivos. Los estados de emergencia, lejos de destruir las diferencias, construyen barreras, muros y criterios de exclusión en donde todavía el discurso nacional tiene mucho para decir. En los primeros días de la aparición de las primeras víctimas en México, por una mutación que realmente se dio en Estados Unidos, los medios masivos americanos señalaban una y otra vez la naturaleza “mexicana” de las víctimas o su estado de migrantes ilegales. Esta forma ideológica, opera con mayor virulencia en los círculos científicos (ya que son parte del estatus quo) explicando el porque el alarmismo se ha transformado en la política del siglo XXI.

Conclusión

Una de las representaciones sobre el último brote de pandemia acaeció luego que una cepa de gripe porcina mutara afectando a gran parte del ganado de Estados Unidos y México con una particularidad escalofriante, su fácil transmisibilidad y la capacidad de afectar agentes sanos. Si bien esta gripe es oriunda de Estados Unidos, pronto cayó sobre México el yugo de la discriminación. Siendo las primeras víctimas de ese país, se construyó una barrera simbólica entre el centro ejemplar y su periferia. Esta muralla que apuntaba a México como el origen de la gripe, mostró sin lugar a dudas, un rasgo intrínseco pero adormecido del racismo estadounidense. A pesar de su baja mortalidad, en comparación con otros virus, H1N1 generó un gran temor en la población mundial. Pronto se cerraron aeropuertos, se cancelaron viajes e incluso se embargaban productos mexicanos. La humanidad, desde este evento, ha considerado que ante la aparición de un virus mortal, el actual grado de avance técnico y la movilidad pueden empeorar la situación en pocos días. La idea es simple a grandes rasgos, si la gripe española a principios de siglo XX con una escasa movilidad generó millares de muertos en pocos meses, hoy día una gripe de igual proporción diezmaría el planeta en días. Ya hemos visto en el presente ensayo, que esta idea no solo es falsa ya que los virus pierden letalidad a medida que infectan a más agentes, sino que además refuerza los estereotipos pre-existentes para crear barreras físicas que permitan re-adoctrinar a los consumidores. En *Contagio*, Asia, sobre todo China es presentado como un lugar densamente poblado con escasas medidas higiénicas, caótico y desordenado frente a Estados Unidos y occidente que se caracterizan por lo contrario. Este discurso, puramente político, es ex-

minado en detalle considerando que los entretenimientos culturales apelan a desdibujar las fronteras entre lo posible y lo probable con el fin de introducir narrativas elusivas las cuales llevan al etnocentrismo. Con mayor sensibilidad que otras películas, *Contagio* no parece escapar a esta realidad. Sus principales directrices apuntan a un enemigo externo, China en este caso, como facilitador de un peligro siempre inminente. El cine de ficción apocalíptico ha vislumbrado en los virus una razón de generar terror, simplemente porque ellos son invisibles y escapan al control del ojo humano. En un mundo que premia el “oculacentrismo”, y el poder hegemónico de la visión, aquello invisible trasciende la racionalidad del cálculo. Nadie sabe donde ni cuando será la próxima pandemia, aun cuando se da por sentado que ocurrirá dentro de un lapso de tiempo determinado. El futuro se encuentra cerrado a un escenario posible pero improbable.

Bibliografía

BECK, U.

2006 *La Sociedad del Riesgo: hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

GIDDENS, A.

1999 *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.

GOFFMAN, E.

1961 *Asylum. Essays on the social Situation of Mental Patients and Other Inmates*. New York: Anchor Book Editions.

FOUCAULT, M.

1992 *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.

2000 *Los Anormales. Curso en el College de France. 1974-1975*. Buenos Aires: FCE.

2006 *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: FCE.

2008 *El Nacimiento de la Clínica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GIDDENS, A.

1991 *Modernity and Self Identity: self and society in the late Modern Age*. Stanford: Stanford University Press.

KORSTANJE, M.

2010 “The Scientific Sensationalism: short commentaries along with Scientific Risk Perception”, en *E-Journalist: a referred media Journal*, 10, 2: 1-7.

LEVIN, D. M.

1993 *Modernity and the Hegemony of Vision*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.

SUNSTEIN, C.

2005 *Laws of Fear: Beyond the Precautionary Principle*. Cambridge: Cambridge University Press.

SUNSTEIN, C.

2006 *Riesgo y Razón: seguridad, ley y medioambiente*. Buenos Aires: Katz.

TARLOW, P.

2011 “Tourism Risk Management in an Age of Terrorism”, en *Economía Autónoma*, 7, 1: 25-40. (Terrorism, Tourism and Economy. Special issue edited by Maximiliano Korstanje).

WRISLEY, G.

2010 “La Isla del Subjetivismo Ético: no el paraíso de Lost”, en S. M. Kaye (Edit.). *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*: 41-54. Buenos Aires: El Zorzal.